

# "Hermano: Si habeis resucitado con Jesucristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios Padre" (Col., 3, 1-4)

## No está aquí

No había nacido aún el sol del día que para nosotros es el domingo, cuando las mujeres se encaminaron al huerto. Pero sobre las colinas de Oriente una esperanza blanca, ligera como el reflejo remoto de una tierra vestida de lirios y plata, se elevaba lentamente entre el palpitante de las constelaciones, venciendo el tenue fulgor y el centelleo de la noche. Era una de esas albas serenas, que hacen pensar en las inocentes que duermen y en la belleza de las promesas, y en que el aire limpio y benigno parece haber sido conmovido un momento antes por un vaho de ángeles. Días virginales que se preparan con lucidas palideces, con alegre yerecundia, con frescos estremecimientos, con alentadoras candideces.

Iban las mujeres abstraídas por la tristeza, en el crepúsculo perfumado, como hechizadas por una inspiración que no sabían explicar. ¿Volaban a flor sobre la roca? ¿O a ver una vez más a quien supo ganar sus corazones sin maltratarlos? ¿O a depositar en torno al cadáver del inmolado aromas más fuertes que los de Nicodemo? Y hablando una a una, decían:

—¿Quién nos apartará la piedra del sepulcro? Eran cuatro, porque a María de Magdala y María de Betania se habían unido Juana de Gusa y Salomé; pero eran mujeres y debilitadas por el dolor.

Pero cuando llegaron allí el estupor las detuvo. La oscura boca de la gruta se abría en la oscuridad. No creyendo en sus ojos, la más atrevida tanteó el labial con mano temblorosa. A la luz del día, que apuntaba a cada instante, vieron la piedra allí alado, apoyada en las peñas.

Las mujeres, mudas de espanto, volvieron a mirar en torno, como esperando que alguien llegase a decirles qué había sucedido en aquellas dos noches que habían estado lejos de allí. María de Magdala, que al punto que los judíos habían hecho rodar el cuerpo de Cristo, no satisfecho aun de lo que le habían hecho sufrir estando vivo, que tal vez, despreciados por aquella sepultura que le parecía harlo horrible para un ajusticiado, le hubieran arrojado a la fosa infame de los lapidarios y los crucificados.

Pero no era más que un presentimiento. ¿No desearía tal vez Jesús todavía allí dentro, en sus faldas olorosas? A entrar no se atrevían; pero tampoco podían decidirse a volver sin haber sabido algo de cierto. Y apenas el sol, emergiendo por entre las crestas de las colinas, alumbró la abertura de la gruta, cobraron ánimos y entraron.

Al pronto no vieron nada; pero un nuevo espanto las estremeció. A la derecha, sentado, un jovenito vestido de blanco—sus vestiduras, en aquella oscuridad, eran candidas y resplandecientes como la nieve—parecía esperarlas.

—No os asustéis. El que buscáis no está aquí; ha resucitado. ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No recordáis lo que dijo en Galilea, que sería entregado a los pecadores y resultaría al tercer día?

Las mujeres escuchaban temblorosas y atónitas, sin poder responder. Pero el joven continuó:

—Id a sus hermanos y decidles que Jesús ha resucitado y que pronto volverán a verle.

Todas cuatro, temblando de espanto y de alegría, salieron de la gruta para correr al punto donde las mandaban. Pero cuando hubieron dado unos pasos, que ya estaban casi fuera del huerto, María de Magdala se detuvo, y las demás, sin esperarla, siguieron su camino hacia la ciudad. Ni ella misma sabía por qué se quedaba. Acaso las palabras del desconocido no le habían persuadido y no se había dado cuenta siquiera de si el recinto estaba de veras vacío; o no podía ser aquel un cómplice de los sacerdotes que quisiera engañarlas?

De pronto se volvió y vio, cerca de ella, destacándose sobre el follaje y el sol a un hombre. Pero no lo reconoció ni aun al decirle:

—Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? María creyó que era el hotelero de José que hubiera ido allí temprano a trabajar.

—¿Pero por qué se han llevado a mi Señor y no sé dónde le han puesto? Si has sido tú, dime dónde lo has puesto, y yo iré por él.

El desconocido, enternecido por tan apasionado candor, por tan ingenua puerilidad, no respondió más que una sola palabra, un nombre, el de ella; pero con la voz conmovida e inolvidable con que otras veces la había llamado:

—María!

Entonces como despertándose de pronto, reconoció al que buscaba como perdido:

—¡Rabboni! ¡Maestro!

Y cayó a sus pies en la hierba húmeda, y quiso estrechar en sus manos aquellos pies desnudos que aun mostraban la doble llaga de los clavos.

Pero Jesús le dijo:

—No me toques, porque aun no he subido a mi Padre; pero ve a mis hermanos y díles: Subid hacia mi Padre y vuestro Padre. Y díles que les precederé en Galilea.

Y al punto se separó de la arrodillada y se alejó entre los árboles, coronado de sol.

María le siguió con la vista hasta que desapareció; luego se levantó de la hierba, alterada el semblante, como fuera de sí, ciega de felicidad y con la unión con sus compañeros.

Estas habían llegado poco antes a la casa donde los discípulos estaban escondidos, y con palabras presurosas y anhelantes habían referido el extraordinario caso: el sepulcro abierto, el joven vestido de blanco, las cosas que había dicho, el Maestro resucitado, la embajada a los hermanos.

Pero los hombres, todavía asombrados por la estulticia y en aquellos días de pánico más terribles e inquietos que las noches, no querían creer aquellas novedades. Altruismos, delirios de mujeres, decían. ¿Cómo puede haber resucitado tan pronto? Nos dijo que volvería, pero no en seguridad; tantas cosas terribles tendremos que ver antes de ese día!

Creían en la resurrección del Maestro; pero nunca antes del día que resucitaban todos los muertos, cuando el relame glorioso. Ahora, no, represente el demorado, pronto, no puede ser verdad; surgen matutinos de exaltadas, engaños de espíritos.

Llegó en esto, anhelante por la carrera y la excitación, María de Magdala. Lo que habían dicho las otras era verdad en todo. Pero había más: ella misma le había visto con sus propios ojos y le había hablado, y al pronto no le había reconocido; pero lo reconoció luego, no bien la sus mismas manos, brevemente tocadas con sus pies, que él, el viado visto las heridas de aquellos, como el joven como antes, y la había mandado, como el joven del sepulcro, que fuera en busca de sus hermanos porque supieran que había resucitado como le había prometido.

Simón y Juan, zallendo, al fin, de su estupor, se lanzaron fuera de la casa y dieron a correr hacia el jardín de José. Juan, que era el más joven, adelantó al otro y llegó el primero al sepulcro. Y asomando la cabeza a la entrada, vio en el suelo las vendas, pero no entró. Simón lo alcanzó anhelante, y se precipitó hacia la gruta. Las vendas estaban caídas por el suelo; pero el sudario que cubría la cabeza del cadáver estaba doblado a una parte. También Juan entró y vio y creyó. Y sin decir palabra volvieron a casa a toda prisa, siempre corriendo, cual si esperasen hallar al Resucitado entre los demás que allí habían dejado.

Pero Jesús, apenas salió a María, se había alejado de Jerusalén.



JESUS, como único salvador, está, aunque el hombre lo niegue o no lo reconozca, presente en cada hora de la humanidad en batalla; pero su presencia parece hacerse más próxima al pecho humano, en estos días en que la Pasión se rememora en el corazón enternecido del mundo. — En esta estampita, simbólica, Cristo junto a la Cruz, por la cual nos redimimos a todos, ejerce su dominio universal, amoroso e invisible. — En torno a su blanca figura, aparecen todos los poderes que fluyen con sus hazañas las jornadas de la historia: los guerreros como Napoleón, cuya nombre se extiende sobre los pueblos oprimidos; los emperadores opulentos de domínios, como ese Carlos V, en cuyas tierras jamás se ocultó el sol. Todos han pasado y todos desde la lejana muerte vienen a dar su testimonio a lo que no pasa a lo que no muere. — Los poderes caducos, se transforman los reinos, y sobre todos los cambios de los regímenes, prima firme e intangible Jesús ante el cual se renueva el amor de la humanidad. — Por el dominio de Jesús se eleva desde la Cruz, y por medio de la Cruz, por esto el pueblo, moribundo por cien siglos, desde su dolor se orienta con más reconcentrada ternura hacia el Varón de Dolores, para saludarle como el único Redentor.

## EL BIEN PUBLICO

"NUESTRA VICTORIA ES NUESTRA FE" (S. Juan 5, 4)

Año LXVII Montevideo, sábado 31 de marzo de 1945 Número 20.619

## RESURREXIT!

JESUS había dicho a sus amigos: "He aquí que subimos a Jerusalén, donde tendrán cumplimiento todas las cosas que los Profetas han escrito del Hijo del Hombre. Porque será en Jerusalén, y después de azotarlo, le darán la muerte y bajará al sepulcro; resucitando, al tercer día".

La misma predicción hizo Jesucristo, en forma de reto, a sus enemigos cuando les dijo: "después de esto, este templo, y yo lo reedificaré en tres días". El templo a que se refería Jesucristo en esta ocasión era su propio cuerpo; y, en efecto, a los tres días de haber bajado al sepulcro en la forma trágica que el había predicho, por propia gloria y propia virtud, recobra la vida y sale del sepulcro en la forma gloriosa que el también había predicho ante amigos y enemigos.

Toda la vida de Jesús constituye una prueba continuada e innegable de su divinidad; el hecho de su Resurrección sella aquella prueba con un doble argumento que ningún espíritu imparcial y respetuoso con la Historia podrá discutir jamás: el de profecía y el de milagro.

Tan claramente como ya he dicho, predijo Jesús su muerte y resurrección, y no es menor el hecho de su resurrección que el de su muerte.

P. Alberto de los Ríos (D. E. A.)

## Calvario y Vaticano

Cuán solennemente recordados, cuán augustos pensamientos, cuán tiernos afectos nos despiertan en el ánimo de los católicos estos dos sagrados nombres: CALVARIO... VATICANO!

¡CALVARIO! la montaña de maldición que en Jerusalén bebía la sangre de los hombres ajusticiados.

¡VATICANO! la lúgubre colina de Roma, que en tiempos paganos engullía la podredumbre y osamenta de los difuntos Quirites.

¡CALVARIO! la colina de Jerusalén, desde cuya cima se leía sobre las cruces el último destino de los más vulgares criminales de Judea.

¡VATICANO! el sagrado bosque de Roma, desde donde el idolo dictaba sus oráculos a los creyentes del Lacio.

¡CALVARIO! el horrendo peñasco de Jerusalén, estremuro de la ciudad, destinado al infame suplicio de la Cruz.

(Continúa en 2.ª pág.; 3.ª Col.)

## Emmáus

EMPIEZA de nuevo para todos, después del solemne intervalo de la Pascua, el quehacer de los días pobres e iguales.

Dos amigos de Jesús, de los que estaban en la casa con los discípulos, habían de ir aquel día, para sus faenas, a Emmáus, pueblito distante de Jerusalén un par de horas de camino. Partieron apenas Juan y Simón volvieron del sepulcro. Todas aquellas noticias, habíales impresionado un tanto, pero sin acabar de persuadirles de un hecho tan portentoso e insuperado. Gente que iba a lo seguro y nada, creída, no acudía a comprender que fuese verdad todo aquello que habían oído contar; si el cuerpo del Maestro no estaba allí, ¿no podían haberse llevado manos de hombres?

Cleofás y su compañero eran dos buenos Judíos que dejaban un lugar para el ideal en su ánimo, ocupado por solitudes harlo reales. Pero aquel lugar no era, en verdad, muy grande, y aquel ideal tenía que adaptarse al hueso que le quedaba, libre si no quería verse expulsado como un huésped molesto. También ellos, como todos los discípulos, esperaban la venida de un libertador, pero que antes que nada libertase a Israel. Un Mesías, en suma, que fuese hijo de David más bien que hijo de Dios; guerrero a caballo en vez de un pobre andariego; azote de enemigos y no acorralado de enfermos y de niños. Las palabras de Cristo habían logrado ablandar la antigua cáscara de aquel mesianismo carnal; pero la Crucifixión los contrubió. Querían a Jesús y sufrieron con su sufrimiento; pero aquel fin repentino, infamante, sin gloria y sin resistencia, contrastaba demasiado con lo que ellos esperaban y especialmente con lo mucho más que deseaban. Que fuese un salvador humilde, caballero en asnos mansos y no en caballos de batalla, y un poco más espiritual y suave de lo que hubieran querido, podían comprenderlo, aunque con trabajo, y soportarlo, si bien de mala gana. Pero que el libertador no hubiese querido libertar a los demás ni a sí mismo; que el salvador no hubiese hecho nada por libertar; que el Mesías hubiese acabado, a manos de los Judíos, en el patíbulo de los homicidas y de los parricidas, era, en opinión de ellos, una desilusión demasiado fuerte y un escándalo sin disculpa. Se compadecían del Crucificado; con toda sinceridad; pero al propio tiempo estaban tentados de suponer que se había engañado a decir de su ser verdadero. Aquella muerte—¡y qué muerte!—tomaba en las almas estrechas de aquellos hombres prácticos un aire luctuoso de derrota.

Hablando de estas cosas iban, en la tarde paternal encendida de sol, y de cuando en cuando se acordaban, porque no siempre estaban de acuerdo. De pronto vieron con el raballo del ojo, moverse una sombra en el suelo cerca de ellos. Se volvieron, la sombra era de un hombre que los seguía, cual queriendo escuchar lo que hablaban. Se detuvieron, según se acostumbra, a saludarlo, y el viajero les hizo compañía. No les parecía cara desconocida la suya; pero por más que le miraban no acertaban a reconocerlo. El recién llegado, en vez de responder a sus mudas preguntas, les interrogó:

—¿Qué es eso que venís diciendo mientras camináis?

Cleofás, que debía ser el más viejo, respondió con cierto movimiento de estupefacción:

—¿Y sólo eres forastero en Jerusalén, que nada sabes de las cosas que han pasado estos días?

—¿Qué cosas? —preguntó el desconocido.

—Lo de Jesús de Nazareth, profeta poderoso en obras y en palabras ante el pueblo y ante Dios, y a quien los jefes de los sacerdotes y nuestros jueces han condenado a muerte en la Cruz. En cuanto a nosotros, esperábamos que fuese destinado a restaurar a Israel; pero ya hace tres días que estas cosas han sucedido. Es verdad que algunas mujeres nos han asombrado porque, habiendo ido esta mañana al sepulcro, lo hallaron vacío; y dicen que han tenido ciertas visiones y que Jesús vive. Algunos de los nuestros han ido al sepulcro y lo han hallado desierto como habían dicho las mujeres; pero a él no le han visto.

—¿Cuán insensatos sois —exclamó el forastero— y lentos en creer las cosas que han dicho los profetas! ¿No era, acaso, necesario que Cristo padeciese todas esas cosas antes de entrar en la gloria? ¿No recordáis lo que fué anunciado desde Moisés hasta nuestros tiempos? ¿No habeis leído a Ezequiel y Daniel? ¿No conocéis siquiera nuestros cantos al Señor y sus promesas?

Y con voz casi alzada recitaba las antiguas palabras, declaraba las profecías, recordaba los rasgos del Hombre de Dolores representado por Isaías. Los dos le escuchaban, dóciles y atentos, sin replicar, porque hablaba enardecido y las viejas admoniciones cobraban en sus labios un calor tan nuevo y significados tan claros, que los pobres insensatos no habrían visto por sí mismos. Aquellas palabras hacíanles la misma impresión que si fuesen el eco de otras parecidas, oídas en otros tiempos pero confundidamente, como una voz tras una pared durante la noche.

Habían llegado, entretanto, a las primeras casas de Emmáus y el peregrino hizo ademán de despedirse, como queriendo proseguir su camino. Pero los dos amigos no acertaban a separarse del misterioso compañero y le suplicaron que permaneciese con ellos. Caía el sol y, casi al ponerse, daba un tono más dorado y cálido al campo; pero las tres sombras eran más largas que antes sobre el polvo del camino.

—¿Quédate con nosotros —decían— que presto se hace de noche y declina el día. También tú estarás desfallecido y es hora de probar un bocadillo.

Le tomaron de la mano e hicieronle entrar en la casa a donde iban.

Cuando estuvieron a la mesa, el Huésped, sentado en medio, cogió el pan, lo partió y dio un poco a cada uno de los amigos. Ante aquel acto, los ojos de Cleofás y del otro se abrieron, como cuando se nos despierta de pronto y el sol está dando en el lecho. Ambos se levantaron, con un sobresalto de escalofrío, pálidos, lívidos y, al cabo, reconocieron al muerto a quien habían comprendido mal y caído en la cuenta de que no habían tenido tiempo de

No habían sabido reconocerle por el rostro ni por

palabras, que, sin embargo, tanto se parecían a las palabras de cuando vivió; no le habían reconocido, mientras hablaba, en la luz de las pupilas, ni en el sonido de la voz. Pero bastó que tomase en las manos aquel pan, como un padre que lo reparte a sus hijos, por la noche, después de una jornada de trabajo y de viaje para que en aquel acto amoroso, que tantas veces le habían visto hacer en las cenas improvisadas y familiares, descubrieran al fin, sus manos, sus manos bendicidas y heridas. Y la neblina se disipó y se hallaron cara a cara con el esplendor del Resucitado. Cuando, viviendo entre ellos, fué su amigo, no le habían entendido; cuando a lo largo del camino, fué su maestro, no le habían reconocido; pero apenas cumplió el amoroso oficio de servir a sus siervos y les ofreció el pedazo de pan que era vida y esperanza de vida, entonces al punto lo reconocieron.

Y así, ayunos y cansados como estaban emprendiendo de nuevo el camino que habían hecho y llegaron, ya de noche a Jerusalén.

Y mientras iban caminando, como avergonzados decían:

—¿No nos ardía el corazón en el pecho mientras nos hablaba y nos explicaba las profetas? ¿Por qué no supimos reconocerle entonces?

Los Apóstoles seguían velando. Los recién llegados, sin tomar aliento, contaron el encuentro y lo que les había dicho en el camino, y cómo lo reconocieron hasta el momento de partir el pan. Y en respuesta a la nueva confirmación, tres o cuatro voces gritaban a un tiempo:

—Sí, el Señor ha resucitado en verdad y se le ha aparecido también a Simón.

Pero aquellas cuatro apariciones, aquellos cuatro testimonios no bastaron a disipar las dudas de los dos. A varios, aquella resurrección tan pronta, tan fuera de lo corriente, que se había realizado de noche, de una manera oculta, parecían más bien una alucinación del dolor y del deseo que verdad efectiva. ¿Quiénes afirmaban haberlo visto? Una mujer —se decían— en tiempos había sido po-

(Continúa en 2.ª pág.; 1.ª Col.)







**ESTE GRAN INTERES POR EL MATCH QUE**

[illegible]

El programa se completará con un match preliminar entre las respectivas reservas, lo que permitirá también la actuación de varios elementos nuevos y otros que en la próxima temporada oficial ascenderán de categoría.

La práctica que ayer en horas de la tarde realizó Peñarol en las Escuelas, participaron José P. Collure y Elmo Bovio, que se hallaban viajando por el país, el primero como consecuencia de la lesión sufrida en Chile durante el reciente torneo continental y el segundo por haber sido intervenido quirúrgicamente.

Además, debutará seguramente el excelente zaguero Manuel Sanguinetti, recientemente contratado por los aurinegros y que a su vez reincorporará al fútbol uruguayo luego de varios años de exilio en la actuación en Independiente argentino.

Chile y Perú designaron sus atletas para el Campeonato Sudamericano

Altelmo ha comunicado la constitución del equipo que la representación en el Campeonato Sudamericano de fútbol masculino se efectuará en esta durante los días 11 al 22 del próximo mes.

Dicho conjunto, en el que se

En suma, después de un largo período de campaña en rings circenses, el espectáculo está constituido en la forma que sigue:

Vicente Acevedo, Oscar Brillas, Manuel Consiglieri, Juan Pao, Ernesto Gómez, Marcelo Zúñiga, Ricardo Párraga, Adán Zúñiga, Roberto Soto.

Decathlon, Alberto Engling.  
Hamas: 100 metros, Betty Kreibichner, Ana Margarita Keller  
800 metros, 200 metros, Betty Kreibichner.  
Zamanzuelo de los Andes, Zippel y del dardo, Betty Kreibichner.

Se reunió también el Consejo Superior de la Federación Atlética de Chile para designar al equipo que vendrá al Campeonato.

ere a De León

dirigentes del Club Gim-  
nasia y Esgrima de la vecina-  
dad interesantes en con-  
sultar los resultados de la

El resto se-  
rá designado después de que  
varios candidatos hagan sus  
pruebas de suficiencia, espe-  
cialmente los elementos que  
venderán del norte y sur del país.

Los atletas designados ayer

Para mis amigos

INSTITUTO MEDICO FL.  
SICOTENAPICO DEL Dr.  
ESCARDO

as temporadas también me  
tante de los planteles au-  
res.

dirigentes de Sud América.  
do de su próximo acuerdo  
elección, han de considerar

bers. 100 metros, Alejandro  
Aeburra, Jorge y Gustavo El-  
Lerz. \$ 60 metros, Guillermo  
García Huidobro, Alfonso Rozas  
y Roberto Yokota. 1.500 metros  
García Huidobro. 3.000 metros,  
Eduí Inostroza. 5.000 metros,

Teléfono: 8.62.88

Construcciones. Relación

de debemos decir, que la sus-  
tón que los naranjas le  
plicado no permitirá resolu-  
da, sin la intervención de  
ambos de socios.  
un valioso elemento, pero

• Padre: José Pedro  
Varela sacrificó su  
vida por la enseñanza.  
Hágase digno de tan

precio ■

H. Fernández Flores

**SELECCION EN ATLETISMO, HOY**  
A Federacion Atletica

**OFRECE**  
Magníficas expresiones de arte y buen gusto en flores artificiales para adornos de jarrones, polich-s, floreros, bols y

gusto más exigente, con flores y plantas artificiales. Todos los útiles para la confección de flores artificiales.

**COLONIA 825, entre ANDES y FLORIDA**  
TELÉFONO: 4 05 25  
MONTEVIDEO

★ **AVISOS BREVES** ★

**RTE POLICIAL**  
"TRAGICO ACCIDENTE". -  
Baut la Strazinelli Arre-  
italiano, de 71 años,

era en el interior de vacuando, debido a haberse un pelfaño, cayó al piso una altura de dos metros medio, recibiendo tan graves lesiones que determinaron su

Distancia: 1.500 metros.  
"Club Remeros Pajсанду"  
—  
1. Camelo Rowing Club  
Clubleri (c) Stk. R. Gilmé

Carrera. — Senior Single  
Distancia: 2.000 metros.  
"Carmelo Rowing Club";  
Copa. 1933. —  
1. Club Colonia Rowing;  
2. Est. 2. Club Re-

upetit.  
a Carrera. — Senior Four.  
ancia: 2,000 metros. Copa  
b Memeros de Salto", 1912.  
t. I, Club Nacional de Re-  
a. A. Axel, C. Yulionchik, I.

onal de Recargas. J. RAG-	factos, fabricación, im-	de la Ciudad de Buenos Aires.
Ch. C. Barcelro, Y. Ku-	ción, explotación. Miguel Varo-	El Encarnación. — F. L. Mar-
Stk. H. Marclain, Tlm. J.	Payсандó, 1261. Tel: 86-57.	Dentista. Encarnación, 1522.
atto.	Ventas por mayor y menor. Mon-	Uruguay y Paysandó (a mita-
	terópica.	cuadra). Tel: 81-7-53.

*[Faint, illegible markings]*



**EL BIEN PUBLICO**  
DIARIO DE LA MAÑANA

• PROCLAMA NAZI

Informan de la frontera a  
za que las autoridades de pre  
alemanas tratan desesperadame  
te de tener en alto el espíritu  
la población. El gauleiter Wagn  
dició esta proclama a los habitan  
de Badon: "El cénemlo trágico  
Alemania será el cementerio de  
de nuestros hijos llorarán a  
padres. Si el Reich sale victor  
so, Europa será un jardín en  
donde los seres humanos vol  
rán a ser felices."

CON EL TERCER EJERCITO EN ALEMANIA 30 (United) — El teniente general George S. Patton, elogio en una orden del día especial dada esta noche, la actuación de sus tropas en las resonantes victorias logradas desde el cruce del río y dice que la historia no registra mayor proeza en tiempo tan limitado. "Sus tropas indican en el masivo avance que han tomado, cerca de 17,000 kms. cuadrados en territorio alemán; han ocupado 3,072 ciudades y pueblos; han capturado 104,112 prisioneros y dado muerte o herido a 93,000 alemanes y eliminado prácticamente los ejércitos búlgaro y primero germanos.

gunta en relación a quién se atribuirían los dos votos extraordinarios de los Estados Unidos, donde por sentado que se consiguiera la proyectada paridad, serían exigidos para alguna posesión territorial de la Unión, o este país abandonaría toda ficción y exigiría desdramáticamente los tres votos por el solo hecho de que R. "a los tiene?

por cazas Mustang del comando de cazas de las mismas fuerzas atacaron una fábrica de Benzol, cerca de Brunswick. Anoche fue bombardeada Berlín, como también diversos objetivos en el noroeste de Alemania. En esta operación desapareció uno de los aparatos del comando de cazas." **ATACARON SINGAPUR** WASHINGTON, 30, (Unidad) — Se anuncia que las superfortalezas volantes ramaron el ataque contra Singapur, especialmente deprecios de combustible

**ATACARON SINGAPUR**  
**WASHINGTON, 30. (Unidad) —**  
Se anuncia que las superfortalezas volantes reanudaron el ataque contra Singapur, especialmente depósitos de combustible

en tiempo tan limitado". Patton indica en el mensaje que sus tropas han tomado cerca de 17.000 kms. cuadrados en territorio alemán; han ocupado 3.072 ciudades y pueblos; han capturado 140.112 prisioneros y dado muerte o herido a 93.000 alemanes y eliminado prácticamente los ejércitos búlgaro y primero germanos.

por los miembros de la delegación norteamericana que irá a San Francisco, Vanderberg, a quien el presidente Roosevelt, presentó de la libertad de acción cuando aceptó el firmar parte de la delegación, ha expresado que es inalterable su oposición a cualquier plan que destruya la igualdad soberana de las naciones en la guerra en relación a quién se atribuirían los derechos extraordinarios de los Estados Unidos. Ante los señados que se conseguiría la proyectada paridad, serían exigidos para alguna posesión territorial de la Unión, o este país abandonaría toda ficción y exigiría desmembradamente los tres veces por el solo hecho de que R. A. los tiene?

en tiempo tan limitado". Patton indica en el mensaje que sus tropas han tomado cerca de 17.000 kms. cuadrados en territorio alemán; han ocupado 3.072 ciudades y pueblos; han capturado 140.112 prisioneros y dado muerte o herido a 93.000 alemanes y eliminado prácticamente los ejércitos óptimo y primero germanos.

En esta operación desapareció uno de los aparatos del comando de cazas.

...ante las 24 horas terminadas  
al amanecer hubo actividad e  
miga dirigida contra el sur  
Inglaterra. Se causaron daños"

de donde los seres huma-  
rán a ser felices".